

estas finalmente una suerte de labales, para la
dulas procedidas por una imaginacion
que no puede contenerse en los límites de
mundo físico, y no por una imaginacion creída
que debe limitarse a las impresiones segun-
de algunas lecturas e en Artículos de se-
en la filosofía griega, calificados en los
resados de Plinio el carácter de los animales
el adelanto de sus ideas, descubierto en el
dame aquellos colores que he en el alma, y se
conven a una doctrina profunda, pero que
que se puen a ejercer su sensibilidad, lo que
no que a instruirse realmente, lecto una y mil
veces a bollar sus palabras, y otros escritos
en toda especie de edificación útil para las
ciencias naturales, y los tiempos se habrán
por mucho tiempo de tales escritos que por
que un alma nueva al contemplar la naturaleza
por primera vez, y las suaves conatos que se
derraman sobre el alma cuando se de cerca
en en las bosques de la vida, cuando reposa
en meditación en la inmensidad de seres que la
influencia del Topográfico me en especie
total sometidos a las leyes físicas y neces-
tas de su existencia.

117 DEL TOMO TERCIERO

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

TEORIA DE LA TIERRA.

TOMO II.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^a., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA. OCTUBRE DE

1832.

OBRA

COMPLETA

DE BURTON.

INVENTARIO

DE LOS MANUSCRITOS QUE SE ENCUENTRAN EN LA BIBLIOTECA DE BURTON.

POR CLAUDIO

DE LA BIBLIOTECA DE BURTON.

Y EDITADO

EN MADRID EN LA BIBLIOTECA DE BURTON.

TEORIA DE LA TIERRA

TOMO II

BARCELONA.

EN LA BIBLIOTECA DE BURTON, EN LA CALLE DE BURGOS, N.º 11.

1833

DISCURSOS ACADÉMICOS.

DISCURSOS ACADÉMICOS

Discurso

PRONUNCIADO POR BUFFON EN LA ACADEMIA FRANCESA EL DIA
EN QUE FUE RECIBIDO SOCIO DE ELLA.

Habiendo sido elegido por la Academia para ocupar la plaza que quedaba vacante por muerte del Arzobispo de Sens, el dia 25 de agosto de 1753, en que tomó posesion, pronunció el siguiente discurso de estilo, que publicamos ahora en castellano.

SEÑORES :

Sobremanera honrado con la eleccion que me permite tomar asiento en tan distinguido Cuerpo, no puedo menos de sentir los escasos títulos que solo me es permitido alegar para tan brillante recompensa : algunos escritos sin aliño y sin otros adornos que los de la naturaleza no me dan sin duda derecho á colocarme entre los maestros del arte, varones eminentes que representan aquí el esplendor literario de la Francia, y cuyos nombres ya famosos en todas las

naciones, serán religiosamente acatados por nuestros últimos descendientes. Pero no ha sido la cortedad de mis talentos la que os mueve á condecorar con el título de académico al que se halla tan distante de merecerlo, sino el laudable deseo de manifestar á otra Corporacion (1) igualmente respetable, á la que desde mucho tiempo tengo el honor de pertenecer, el aprecio que se debe al laborioso afán de los sabios que la ensalzan. No por esto será mas leve mi gratitud; pero ¿como podré dar cumplimiento á las obligaciones que se me imponen en este dia? como hacerme digno del Cuerpo literario que me acaba de elegir, y del Cuerpo científico que voy en cierto modo á representar? Ved la escasez de mis recursos, y que solo puedo servirme de vuestro propio caudal. Algunas ideas sobre el estilo, algunos preceptos que he procurado deducir á fuerza de leerlos y admirarlos, es lo que voy á presentar á vuestra perspicacia con la pusilanimidad que necesariamente inspira un presente tan humilde.

En todos tiempos hubo hombres que con la fuerza de las palabras llegaron á dominar á sus

(1) La Academia Real de las ciencias, en la cual habia sido recibido Buffon en 1733, en la clase de la mecánica.

oyentes; y no obstante, solo en épocas de ilustracion y cultura se ha hablado y escrito con perfeccion.

La verdadera elocuencia supone un talento ejercitado, y en nada se parece á la facilidad natural con que se espresan los que están dotados solamente de una imaginacion viva, de pasiones fuertes, y de espedicion y soltura en el órgano de la voz. Sienten estos con robustez, apasionanse con vehemencia, y llegan á comunicar al auditorio el entusiasmo de sus pasiones, por un impulso puramente mecánico. Puede casi decirse en vista de sus contorsiones, que es un cuerpo hablando á otro cuerpo por medio de ademanes, movimientos y signos. ¿Qué se necesita para arrebatar tras de sí la muchedumbre vulgar de todo un pueblo? qué se necesita para deslumbrar y persuadir á la mayor parte de los hombres? Un tono vehemente y patético, expresivos gestos, palabras rápidas, fulminantes y sonoras: pero si se trata de aquel corto número de personas dotadas de esquisito gusto y delicadísimo tacto, para quienes valen poco el tono de la voz, el vehemente accionado, y la vana inflexion de las palabras, ya entonces se requieren pensamientos y racionios; ya es preciso entonces saberlos presentar, y á mas, saberlos variar y coordinar. No, Señores: para vosotros

no es suficiente conmover la vista y herir el oído; es necesario sobre todo llegar al alma ó interesar al corazón, al propio tiempo que se habla al entendimiento.

El estilo no es otra cosa que el órden en que colocamos las ideas y el movimiento que se les presta: el que fuerte y estrechamente las enlaza, lo tendrá firme, nervioso y conciso; pero al que las deja que se sucedan unas á otras con lentitud, trabándolas solo con palabras, por mucho que fueren elegantes y sónicas, podrá achacársele el defecto de difuso, lánguido y rastroso.

Antes, sin embargo, de que busquemos el órden bajo el cual queramos espresar los pensamientos, es indispensable haberse formado otro mas general y mas fijo, en el que solamente vayan como embebidos el plan de la obra y sus mas importantes ideas. Determinando el sitio que deban ocupar en este primer bosquejo, logramos reducir la materia, conocer toda su estension, y discernir por medio de estos primeros lineamientos los intervalos que separan las ideas generales entre sí: de donde se sigue que veamos desde luego las accesorias ó intermedias que han de llenar tales vacíos. No cabe duda que la fuerza misma del ingenio iluminará al escritor al efecto de que distinga en su lugar propio las generales de las particulares; que un fino

discernimiento le ayudará á separar las fecundas de las estériles; y que la perspicacia del largo ejercicio le hará conocer de antemano el resultado de las operaciones de su entendimiento: pero es sumamente difícil que á primera vista se pueda abarcar todo el asunto, por poco estenso ó complicado que sea, supuesto que aun despues de muchísima reflexion, no es siempre fácil alcanzar todas sus ramificaciones. Por mucho, pues, que lo meditemos y discutamos, nunca pecará en demasía, en razon de ser este el único medio de fortificar, estender y elevar unos conceptos que, cuanta mas robustez adquieran con el auxilio de la meditacion, tanto mas fácil será luego despues verterlos debidamente por la espresion.

Pero este plan no constituye aun el estilo: forma su base, lo sostiene y guía; regula su movimiento, lo sujeta á preceptos filosóficos, y últimamente evita que un escritor se descarríe, dejando correr la pluma sin discrecion, y trazando frases irregulares y descompasadas figuras. De otra manera, por mas que parezca brillante el colorido, y por mas bellezas que se distinguan en los pormenores, no se podrá decir que esté su obra acabada, puesto que disonando en su totalidad, ó no comprendiéndose bien la forma de ella, al mismo tiempo que se celebra

el ingenio del autor, se sospecha harto fundamentalmente que carece de númen y talento. He aquí porque los que escriben como hablan, escriben mal aunque hablen bien; porque los que se dejan arrebatar de la primera llamarada de su fantasía, toman tan atrevido arranque, que no pueden sostenerse despues; y porque los que escriben con interrupcion, por nó desechar pensamientos sueltos y fugaces, solo pueden enlazarlos en fuerza de violentas transiciones: y he aquí por fin, de donde nace que abunden tanto las obras hechas de razones, siendo tan pocas las que manifiestan en su regularidad simétrica haber sido como vaciadas en un mismo molde.

No perdamos de vista que todo asunto es único, y que por muy estendido que fuese, puede sin embargo ceñirse en un solo discurso. Las interrupciones, las pausas y los cortes no se deberian usar sino cuando se tratase de objetos distintos; ó cuando, teniendo que hablar de cosas grandes, espinosas y discordantes, se halla el entendimiento á cada paso detenido, ya por el sin número de obstáculos, y ya por los delicados requisitos que exige la gravedad de la materia (1). De lo contrario, las muchas divi-

(1) En todo lo que acabo de decir he tenido pre-

siones de una obra destruyen su combinación armoniosa en lugar de darla solidez: hay pasajes del libro que presentan mas claridad; pero queda oscura siempre la intencion del autor, por quanto solo podrá este causar impresion en la mente de sus lectores con el mutuo enlace y correspondencia de las ideas, con una esplanacion bien graduada de los principios, con un movimiento en fin siempre uniforme y una gradacion sostenida, que necesariamente deben quedar destruidos por la mas ligera interrupcion.

¿Porque son tan perfectas las obras de la naturaleza? Porque trazándolas en su eterno plan, del que nunca se desvia, hace que cada una forme un todo acabado en su conjunto, y proporcionado en sus partes. Vémosla preparar oculta y silenciosamente las semillas de sus producciones, esbozar de un solo golpe la primitiva forma de todo viviente, estenderla, perfeccionarla sin cesar y en determinado periodo; y admiramos despues en ellas el sello de la Divinidad que las ennoblece y realza. Nada puede crear el entendimiento humano; y solamente es

sente el *Espíritu de las leyes*, obra excelente en su fondo y á la cual solo se ha podido criticar por sus frecuentes secciones.

productivo cuando le fecundó la esperiencia y la meditacion , siendo entonces sus propios conocimientos la semilla de sus producciones : pero si imita la naturaleza en el modo de proceder y trabajar , si por medio de la contemplacion se eleva á las mas sublimes verdades , y sabe reunir las , enlazarlas , formar un todo , y presentar un sistema completo , deducido de cálculos exactos ; levantará desde luego sobre bases indestructibles monumentos de eterna duracion.

A causa de carecer de plan y de no haber suficientemente reflexionado acerca de la materia , hállase á veces irresoluto un hombre de ingenio , y sin saber por donde empezar á escribir. Agólpense las ideas en su imaginacion , y como no se ha tomado el trabajo de compararlas y de examinar su valor , ignora á cual debe dar la preferencia , originándose de aquí su embarazosa incertidumbre. Pero cuando haya formado un plan y coordinado todos los pensamientos esenciales á su objeto , fácilmente percibirá entonces el momento propicio de tomar la pluma , aquel en que llegan á sazón sus conceptos , viéndose como impelido á producirlos ; y mientras que experimentará un placer en escribir , las ideas se irán presentando sucesivamente por sí mismas , y le darán al estilo riqueza , variedad y fluidez. Este mismo deleite da origen al

calor que , derramándose por todas las partes de la obra , las comunica movimiento , expresion y vida. Elévase desde luego la diction , toman los objetos colorido , y uniéndose la pasion al fuego del ingenio , aumenta su luz y la hace pasar de lo que se ha dicho á lo que se va á decir , á fin de que el estilo fluya siempre interesante y luminoso.

No hay cosa mas opuesta al calor de un escrito , que la mania de prodigar en él rasgos sobresalientes ; ni mas contraria á la luz que debe formar un cuerpo y difundirse en todos sus periodos , que aquellas centellas como sacadas por el violento y áspero choque de las palabras , y que solo nos deslumbran un instante para dejarnos despues envueltos entre las tinieblas. Esta clase de pensamientos solo brillan por su mutua contraposicion , y presentando el objeto únicamente por un lado , dejan todos los demas en completa oscuridad , siendo así que es tanto mas fácil adelgazarse sobre un punto , quanto que por lo comun se le aleja infinitamente de las facies grandiosas bajo las cuales acostumbra el buen sentido reflexionar las cosas.

Nada se opone tanto á la verdadera elocuencia como el uso de los pensamientos sutiles y la afectacion de aquellos conceptos sueltos , triviales y sin consistencia , que , parecidos á las

delgadas laminitas de metal en las manos del batidor, solo ganan en brillo lo que pierden en solidez. Cuanta mas gala se haga de esta suerte de ideas adelgazadas y relucientes, menos nervio tendrá el escrito y su estilo menos fuego, á no ser ya que así lo exigiese el mismo asunto en su fondo, y que el autor se haya propuesto en él tan solamente lo burlesco, siendo acaso mas difícil entonces el arte de decir pequeñeces que el de hacer mérito de cosas grandes.

De la misma suerte se opone á la belleza natural del discurso el trabajo que muchos se toman de espesar cosas ordinarias ó comunes de un modo extraordinario y pomposo. Este es acaso el defecto que mas degrada á un escritor. Lejos de admirarle, nos compadecemos de él por haber desperdiciado tanto tiempo en formar nuevas combinaciones de sonidos y palabras para decir lo que todos dicen. Este es el escollo de los ingenios cultivados, bien que estériles en sí mismos, los cuales abundan en palabras al mismo tiempo que están absolutamente pobres de ideas, siguiéndose de aquí que cuando trabajan sobre las primeras, creen haber combinado originalmente las segundas solo porque coordinaron frases particulares; y se persuaden que les debe su pureza la lengua, precisamente cuando acaban de corromperla, desviando sus

acepciones del sentido recto y genuino. Semejantes autores carecen de estilo, ó si se quiere, solo tienen de él una ligerísima sombra: el estilo debe grabar los pensamientos, y ellos no saben mas que delinear palabras.

He aquí como para escribir bien es preciso dominar el asunto, distinguir claramente el orden de las ideas, y darles impulso no interrumpido, por manera que formen una continuada cadena en la que brille un concepto en cada eslabon. Así que tome el escritor la pluma, deberá conducirla sucesivamente sobre este primer plan, sin permitirle el mas leve desvío, ni caer en desigualdades, y sin darle otra estension que la demarcada por el espacio que debe recorrer. En éste precisamente consiste la correccion del estilo; en esto estriba su unidad y su concision; y esto solo basta para que se manifieste distinto y sencillo, igual, despejado, veloz y sostenido. Si se añade á esta primera regla, dictada por la misma razon, el gusto y la escrupulosa eleccion de palabras, junto con sumo y delicadísimo cuidado en señalar las cosas tan solamente en los términos mas generales, el estilo será entonces noble; si además le acompaña cierta desconfianza hácia nuestra primera emocion, absoluto desprecio de todo oropel, é invencible repugnancia para los equívocos, chistes y retruéca-

nos, el estilo será grave y aun majestuoso; y últimamente, si se escribe de la misma suerte que se piensa, si estamos intimamente convencidos de aquello que tratamos de persuadir, esta buena fe intrínseca que constituye la base del decoro que debemos á los demas, y la verdad del estilo, adquirirá desde luego el carácter de irresistible persuasion, á no ser que nuestro propio convencimiento se manifiéstase con sobrado entusiasmo, y antes por lo contrario se advierta siempre en todas sus partes mas candor que vanidad, y mas razon que acaloramiento.

Este es el motivo, Señores, porque al leer vuestras obras me embelesaba con la ilusion de que me estuviéseis hablando é instruyendo. Mi espíritu, al recoger afanado aquellos oráculos de la sabiduría, intentaba remontarse al par de vosotros: ¡inútiles esfuerzos! Las reglas, me dijisteis, no pueden suplir por el talento; si este falta, de nada sirven aquellas. El escribir bien no es otra cosa que pensar, sentir y espresar bien á un mismo tiempo, poseer el ingenio, el entendimiento y la cultura, todo á la vez. El estilo supone la reunion y el ejercicio de todas las facultades intelectuales; pero las ideas constituyen su fondo por sí mismas, de tal manera que la armonía de la dición es un mero acce-

sorio que depende únicamente de la delicadeza del oido: bástanos por lo tanto que lo tengamos bien organizado para evitar las disonancias, y acostumbrado á la lectura de los oradores y poetas, para que imite sin esfuerzo la cadencia y el giro de sus cláusulas. Atendiendo, pues, á que jamás fue inventora la imitacion, deduciremos claramente de esto que semejante armonía en las voces, lejos de constituir el fondo del estilo ni de darle un tono propio, se encuentra muchas veces en obras del todo vacías de concepto.

Lo que se llama tono del estilo no es mas que su correspondencia entre el carácter de este y la naturaleza de su objeto. Jamás deberá ser violento, sino que traerá naturalmente su origen del asunto mismo, dependiendo sobremanera del grado de la universidad á que se hayan elevado los pensamientos. Si el escritor se remonta á las ideas mas generales, y si el objeto es grande en sí mismo, adquirirá el tono entonces la propia elevacion; pero si, á mas de sostenerle en esta altura, es capaz su talento de bañar los objetos con la luz mas intensa; si á las gracias del colorido puede añadir la valentía del dibujo; y si en una palabra, es capaz de presentar cada idea por medio de una imágen viva y perfectamente concluida, formando con ellas cuadros

llenos de movimiento y de armonía : el tono será no solamente elevado, sino tambien sublime.

Conozco, Señores, que con respecto á lo que acabo de decir los ejemplos instruirian muchas mas que los preceptos; pero ya que no me sea permitido citar los trozos elocuentes que frecuentemente me arrebataron al leer vuestras obras, debo ceñirme al homenaje que les rindo, y á las reflexiones que me han suministrado. Solo las obras bien escritas pasarán á la posteridad. La multitud de conocimientos, lo raro de los hechos, la misma novedad de los descubrimientos, están lejos de asegurarles duradera nombradía, mientras que los tratados en donde se hallan no contengan mas que pequeñas; antes bien perecerán estos infaliblemente en el olvido, siempre que estén escritos sin gusto, sin nobleza y sin fuego, por cuanto es muy fácil aprovecharse de lo nuevo y útil que contengan, y aun de hacerlo lucir tratándolo con mas habilidad. Las verdades científicas son cosas ajenas del hombre, pero el estilo es el hombre mismo: ni puede robarse, ni es posible trasladarlo ni alterarlo; si se manifiesta elevado, noble y sublime, se admirará en todas épocas el talento del autor, porque la verdad solamente es duradera y aun eterna, siendo así que un estilo no puede ser realmente bello sino

por el número infinito de verdades que contiene: ni es tampoco menos cierto que las gracias intelectuales con que brilla, y las diferentes relaciones que le constituyen son otras tantas verdades acaso tan útiles é importantes para el entendimiento del hombre, como las que pueden constituir el fondo mismo de la materia.

Nunca perdamos de vista que solo en los grandes asuntos se puede hallar la verdadera sublimidad. La poesía, la historia y la filosofía se proponen todas un mismo objeto, y este objeto es grande: el hombre y la naturaleza. Si la filosofía la describe, la poesía la retrata y embellece, pintando de la misma suerte á los hombres, engrandeciéndolos y exagerándolos, y creando por fin á los héroes y dioses. La historia solo pinta al hombre y lo retrata tal cual es: así pues, no podrá su tono elevarse hasta la sublimidad sino cuando le ocurra bosquejar á los grandes hombres, presentando en perspectiva enérgica los hechos extraordinarios, las fuertes convulsiones, y terribles revoluciones políticas; bastándole en todo lo demas guardar un carácter grave, majestuoso y severo. Al filósofo le será lícito remontarse hasta lo sublime siempre que hable de las leyes de la naturaleza y de los seres en general, del espacio, de la materia, del movimiento y del tiempo; del alma,

del entendimiento humano , de los sentidos y de las pasiones; en lo restante le bastará presentarse noble y elevado : pero el tono del orador y del poeta deberá siempre ser sublime, como sea grande el asunto que les ocupe. Tal es el verdadero elemento de su arte , que exigiendo constantemente la elevacion y engrandecimiento de los objetos, les da por lo mismo ilimitada facultad para revestir la grandeza del asunto con todo el colorido , todo el movimiento y toda la ilusion y entusiasmo que les parezca, á cuyo fin deberán igualmente valerse de todo su nervio , y desplegar toda la estension de su talento.

»—————»
A LOS LITERATOS QUE COMPONEN

LA

Academia Francesa.

¡QUE cuadro tan imponente se despliega ante mis ojos! ¡La flor de los hombres mas ilustres de la Francia, con la Diosa de la sabiduría al frente, y en medió de ellos el Genio de la gloria alumbrándolos á todos con sus rayos, y envol-

viendo á cada uno en particular en una luz siempre viva é inmortal! Vibra la diadema de su frente resplandor mucho mas puro, el cual refleja en las augustas sienas del mas grande y bondadoso de los monarcas (1). Si : yo le distingo á este héroe bienhechor , á este principe estimable, á este Rey cuyo imperio se estiende mas en el corazon que en las propiedades de sus vasallos. ¡Cuanta es la nobleza de su semblante, la majestad de su persona, la espresion y mansedumbre de sus miradas! Vuélvelas hácia vosotros, y brilla en vuestras sienas el mas intenso fuego, y escucho los divinos ecos de vuestra voz elevándose en plácida armonía para celebrar sus virtudes, para cantar sus victorias, para trasmitir á la posteridad mas remota emociones dignas de tan gran Monarca. Este admirable coro de alabanzas penetra mi alma de admiracion hácia los sabios que las prodigan , y de agradecimiento hácia el Rey á quien se dirigen : yo las contemplo acatadas desde ahora como su misma virtud, é inmortales como su nombre.

Otra escena no menos sublime hiere é inflama mi imaginacion. Paréceme divisar al Genio de la Francia dictando á Richelieu el arte de ilustrar

(1) Luis XV , el Amado.

á los hombres y de sostener á los reyes y á las deidades tutelares de la sabiduría y justicia, que elevan de comun acuerdo á Seguir al primer lugar de sus tribunales: precede la victoria el carro triunfal de nuestros reyes, donde sentado Luis el Grande sobre marciales trofeos, con una mano da la paz á las naciones que somete, y reúne en este templo con la otra á las musas que andaban prófugas y errantes con el estruendo del cañon. Y junto á mi, Señores, ¡que otro cuadro se representa lleno del mas lúgubre interés! La sublime Religion llorosa y afligida viene á implorar de vuestra elocuencia lágrimas y flores para la tumba del admirable varon cuya pérdida la sumerge en la angustia mas profunda (1).

(1) Mr. Languet de Gergy, arzobispo de Sens, cuya vacante he ocupado en la Academia francesa.

Discurso

PARA RESPONDER A MR. COETLOSQUET, ORISPO DE LIMOGES,
EL DIA EN QUE DEBIA RECIBIRSE EN LA ACADEMIA
FRANCESA (1).

PARA manifestar la satisfaccion que nos cabe de recibiros entre nosotros, no recurriré á la enumeracion de cuantos títulos os dan un derecho á nuestra admiracion y amistad; pues que hay un corto número de hombres á quienes ruborizan los elogios, incomoda la alabanza é hiera la verdad misma, si es para ellos sobrado lisonjera. Una delicadeza tan noble, manantial seguro del decoro, supone la perfeccion de todas las calidades del ánimo. Un alma bella que quiere conservarse en toda su pureza, no se cubre del velo de la modestia para blasonar de

(1) Esta contestacion debió haberse pronunciado en 1760, cuando se recibiese en la Academia el obispo de Limoges; pero como se retiró este prelado, á fin de ceder el puesto á dos literatos que aspiraban al mismo tiempo á tal honor, no hubo lugar para que se pronunciase ni imprimiese.